



**AL CIELO Y AL SUELO:
DUALIDAD DE SCHULTZE Y DEL SOLAR EN *ADÁN BUENOSAYRES***

Sabrina Gil

(CONICET – Universidad Nacional de Mar del Plata)

Resumen. La lectura de *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal, como una novela en clave que recrea el campo literario porteño de los '20 invita a un juego casi detectivesco de desciframiento de pistas para identificar personajes y situaciones. Este trabajo sostiene que en los libros Tercero y Séptimo, los personajes del astrólogo Schultze y Del Solar constituyen una misma figura doble. El desdoblamiento de Xul Solar (conocido referente del astrólogo) en Schultze y su opuesto-complementario, Del Solar, responde a un principio metafísico de raíz platónica que demanda una búsqueda del orden a través de la restitución de un equilibrio que parece perdido por la aparente heterogeneidad de la novela.

Abstract. *Adam Buenosayres* by Leopoldo Marechal recreates the 1920s Buenos Aires literary field. Therefore, it invites readers to follow clues in order to identify *real* people and situations. This essay claims that in the Third and Seventh books the characters of Schultze and Del Solar constitute one same double figure. The unfolding of Xul Solar (wellknown Schultze's reference) in Schultze and his opposite-complementary, Del Solar, responds to a metaphysical principle. Its Platonic roots demand a searching for order through the restitution of a balance that seems to be missing in the heterogeneity of the novel.

Palabras clave. Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*, Xul Solar, descensos infernales, dualidad

Keywords. Leopoldo Marechal, *Adam Buenosayres*, Xul Solar, descent into hell, duality

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Adán Buenosayres como una novela en clave que recrea el campo literario porteño invita a un juego casi detectivesco de desciframiento de pistas para identificar personajes y situaciones 'reales'. Se trata de una lectura pendular que oscila entre el exterior y el interior de la ficción, hacia el rastreo de documentos que permitan el cotejo de experiencias, datos y referencias de los sujetos empíricos y los personajes y hacia el análisis de las consecuencias interpretativas que se pueden derivar de ello. Ya María Teresa Gramuglio interrogó los límites de la ficción en *Adán Buenosayres* y destacó el Prólogo indispensable y su colocación bifronte desde los bordes del texto hacia el afuera y el adentro de la narración. La ficción comenzaría en el prólogo, en tanto éste

provee el protocolo de sus procedimientos; contamina de irrealdad aquello real que narra, pero al mismo tiempo contamina de realidad la ficción narrativa. Crea una textura híbrida en la que participan mezclados lo autobiográfico, lo testimonial y lo ficcional. (1997: 776)

Dada la centralidad del Prólogo indispensable vale revisar la elección de personajes que, en una atmósfera primaveral, sin lágrimas ni pesadumbre, llevan a pulso el ataúd de Adán y lanzan sobre él «terrones amigos» (Marechal L. 2013: 91). La presencia de L.M., autor del prólogo y de los primeros cinco libros, suscitó las interpretaciones más complejas y fructíferas de la novela, tales como que garantiza el predominio del novelista sobre el poeta (Gramuglio, M. T. 1997) o que concreta la muerte de una concepción de la lengua y la literatura, así como se anticipa a la muerte del autor del posestructuralismo (Hammerschmidt, C. 2015),

Por otra parte, no extraña que el astrólogo Schultze, Luis Pereda, Samuel Tesler y Franky Amundsen, amigos de Adán y personajes destacados, formen parte del cortejo. Pero la participación de Del Solar en el entierro (y en el prólogo) resulta, cuanto menos, curiosa. En la ficción no parece una figura cercana a Adán, de hecho, se niega a incluirlos, a él y a Tesler, en la expedición nocturna a Saavedra, se refiere a Adán como «ese vate de porquería» (Marechal L. 2013: 255) y a lo largo de la novela intercambian unas pocas palabras. Sería poco productivo especular que está allí para completar los seis personajes que permitan a Marechal evocar el inicio de *Amalia* (Navascués, J. en Marechal L. 2013: 91), mucho menos por la cantidad de personas necesarias para llevar un féretro, ya que el de Adán lo llevan cuatro personas, mientras Pereda y Tesler caminan adelante y atrás. Es evidente que debe pesar una razón estructural. En este trabajo, interrogamos a ese personaje que forma parte de la «horda» (Marechal L. 2013: 227) que irrumpe en la tertulia (Libro Segundo), se convierte en guía en la

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

expedición a Saavedra (Libro Tercero, I), estudioso folclorista en el velorio de Juan Robles (Libro Tercero, II) y desaparece antes de la cena en la glorieta de Ciro (Libro Cuarto).

Una de las claves más transparentes de la novela es la ficcionalización en el astrólogo Schultze de Xul Solar, artista argentino amigo de Marechal. En este ensayo proponemos que, al menos en la parte I del Libro Tercero, Del Solar también se vincula con él, aunque no se trata de una correspondencia directa, guiada por referencias biográfico-testimoniales, sino como contrafigura de Schultze: un opuesto complementario necesario para completar la introducción de Xul en la novela de un modo que aporte al sentido de totalidad de la misma. Dos relaciones manifiestas entre los personajes propician un primer acercamiento a esta hipótesis: hacia el interior de la ficción parecen espejados en su rol de guías en los descensos infernales, Del Solar en el bajo de Saavedra y Schultze en la Oscura Ciudad de Cacodelphia, y hacia el exterior sus apellidos envían a Xul Solar, cuyo nombre es Oscar Agustín Alejandro Schulz Solari. En lo que sigue, sostendremos que en los libros tercero y séptimo, Schultze y Del Solar constituyen una misma figura doble que responde a los principios metafísicos que sostienen la escritura de Marechal.

En la ficcionalización de sujetos 'reales', Marechal no tiene una pretensión biográfica, sino que toma en préstamo características propias y de otros y las imprime sobre sus personajes acorde a necesidades diegéticas o de la matriz ideológica que la guía. Algunos de ellos acaban vinculados muy fuertemente con su referente externo inicial (como Schultze), pero otros no; incluso, varios personajes podrían enviar a la misma persona (es sabido que no sólo Adán recoge aspectos de la vida de Marechal) y viceversa. En su edición crítica de la novela, Javier de Navascués señala que, en un ejemplar de la primera edición comentado a lápiz por el autor, Marechal escribe Willy Borges debajo de Del Solar, cuando éste aparece en Cacodelphia (Libro Séptimo). No obstante, identifica también que en el Libro Tercero escribe el mismo nombre al final de una flecha que conduce a Franky Amundsen. «[L]a atribución no es completa» (en Marechal L. 2013: 227), concluye Navascués, asegurando que es probable que Franky combine rasgos de varios poetas martinfierristas (al menos, el mencionado Guillermo Juan Borges, Ilka Krupkin y Francisco L. Bernárdez). Por estas razones, acotamos la hipótesis a la primera parte del Libro Tercero, considerando que las claves en torno a Del Solar podrían variar en otras secciones. Tampoco descartamos que en el segmento considerado se superpongan alusiones a otros sujetos contemporáneos a Marechal, como el ensayista Ezequiel Martínez Estrada.

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

La textualización de Xul en el astrólogo trama «lo autobiográfico, lo testimonial y lo ficcional» aportando a la textura híbrida de la que habla Gramuglio (1997: 776): evoca la amistad y el vínculo creativo entre Xul y Marechal, constituye un testimonio del rol de guía de la vanguardia que el escritor le asigna al pintor (Sarlo, B. 2002) y colabora en la representación ficcional del martinfierrismo, sea su epitafio (Gramuglio, M. T.) o su resucitación (Prieto, A. 1959). Schultze constituye una pieza central en la dimensión de la novela que construye una imagen del escritor en el campo literario, así como en el despliegue de la «estética metafísica» que modela un camino de conocimiento y unidad del hombre con el principio creador (Maturo, G. 1995). En este sentido, sostenemos que el desdoblamiento de Schultze en Del Solar, o mejor aún el desdoblamiento de Xul en Schultze y Del Solar, es un procedimiento demandado por la matriz platónica de la ficción, necesario para la búsqueda del orden a través de la restitución del equilibrio. La figura doble que constituyen Schultze y Del Solar replica, a su vez, la de los narradores, pues Del Solar es escrito por L.M. y Schultze (en el viaje a Cacodelphia) por Adán.

La dualidad como vector de la producción de Marechal y, en particular, de *Adán Buenosayres*, ha sido identificada por la crítica desde las más diversas perspectivas. Graciela Coulson, en su caracterización del «sincretismo filosófico» (1974: 13-39) del autor, destaca la consideración ontológica del hombre desde la dicotomía entre alma y cuerpo de la que emana toda su problematicidad y la visión del mundo como un juego de antítesis entre elementos conflictivos y opuestos: el bien y el mal, el ascenso y el descenso, la luz y la oscuridad, etc. En la misma línea, Gramuglio define su escritura como una estética de contrastes basada en una metafísica dualista, Viñas postula que Marechal confiaba en la posibilidad de una síntesis y conciliación de opuestos por vía amorosa (de la que desprende una transposición entre escritura y adhesión al peronismo).

Fernanda Bravo Herrera sostiene que el componente utópico de la escritura marechaliana se manifiesta como un «regreso al orden» signado por el horizonte clásico y religioso, orientado a la búsqueda del equilibrio entre el orden terrestre y el celeste, sin que eso implique la negación de ninguno de ellos, sino el registro de la tensión que producen los movimientos de expansión y concentración (Bravo Herrera, F. E. 2015: 260). Asimismo, afirma que «en la dualidad, el compromiso histórico-social del poeta, del escritor, para Marechal constituye uno de los fundamentos de la comprensión de lo literario y del hacer poético, y, por tanto, son rasgos definitorios e identitarios» (2015: 267). Vale mencionar también estudios sobre problemáticas o dimensiones particulares, como la función estructurante del doble que aborda Norma Carricaburo (1995) en un breve

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Hispanoamericana e Comparata

ensayo, la constitución del poeta como monstruo dual que analiza Monteleone (2017), la configuración de modelos de representación basados en diadas espaciales que estudia Mónica Montes-Betancourt (2019), por mencionar sólo algunas perspectivas y abordajes disímiles que coinciden en enfatizar la dualidad.

Claudia Hammerschmidt identifica bajo la aparente heterogeneidad estructural de la novela, un combate entre dos voces narradoras

tan distintas en su antagonismo entre una actitud irónica frente a la diversidad caótica de la vida contemporánea en las calles de Buenos Aires y una actitud obstinadamente anacrónica que busca restablecer una unidad perdida entre el poeta y su habla o entre las palabras y las cosas. (Hammerschmidt, C. 2015: 3)

Según este análisis, podríamos imaginar respecto de Schultze y Del Solar que Adán y L.M. juegan el juego, o el combate, de construir cada uno una narración, valiéndose de los mismos insumos: *descensus ad inferos* como hipotextos, Saavedra de noche como escenario, Xul Solar como guía y algunos amigos y exponentes del campo literario. La imaginación y los recursos del observador irónico de la realidad y del poeta anacrónico dan como resultado textos disímiles: un itinerario horizontal en la multiplicidad de Saavedra y de la cultura argentina, guiado por un «criollista práctico» (Marechal L. 2013: 259) y un itinerario vertical de descenso como condición de ascenso en la «tríada geométrica» (Montes-Bentancourt, M. 2019): cielo, tierra e infierno, conducido por el mismísimo demiurgo de las «comarcas tenebrosas» (Marechal L. 2013: 510).

Consideramos que en la construcción de la figura dual del guía prevalece una necesidad estructural de espejar los descensos infernales y completar los itinerarios de expansión y concentración del alma de Adán. Por ello, entre las distintas fuentes platónicas de la novela destacamos *Fedro*, texto referido en forma explícita en el Libro Primero. Adán, afirma el narrador, no necesitó un «símil poético» para expresar la dualidad de su alma, pues ya lo había hecho el «inimitable Platón» (Marechal, L. 2013: 119):

Su alma era semejante a un carro alado del que tiraban dos potros diferentes: uno, color del cielo, crines abrojadas de estrellas y finos cascos voladores, tendía siempre hacia lo alto, hacia las praderas celestes que lo vieron nacer; el otro, color de tierra, sancochado de boca, empacador, lunanco, barrigón, orejudo, vencido de manos, jeta caída y

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

rodador, tiraba siempre hacia abajo, ansioso de empantanarse hasta la verija. Y Adán ¡pobre Carrero!, tenía las riendas de uno y otro caballo y forcejeaba por mantenerlo en la ruta: cuando triunfaba el potro maldito arrastrando en su caída todo el atelaje del alma, junto al carro humillado el animal del cielo parecía dormirse; pero cuando vencía el potro celeste, sus remos braceaban una luz maravillosa y sus narices parecían ventear el olor de los alfalfares divinos: entonces el carro volaba, y también ascendía el caballo de tierra como un peso muerto. Se remontaba el animal celeste, hasta que sentía enrarecido el aire, flaqueaba de tendones y se dormía borracho de alturas; entonces despertaba el animal terrestre y hallando a su parejero dormido se dejaba caer a fondo, con un hambre voraz de materias impuras; cuando a su vez el animal de tierra se dormía en su hartazgo, el animal de cielo despertaba, dueño del carro ahora. Así, entre uno y otro caballo, entre el cielo y el suelo, tirando aquí una rienda y aflojando allá otra, el alma de Adán subía o se derrumbaba Y al fin de cada viaje Adán enjugaba en su frente un agrio sudor de carrero. (Marechal, L. 2013: 119-20)

Reproducimos la extensa cita para permitirnos un juego motivado por la cadena semántica que vincula guías, conductores, riendas, carrero, destino, ruta, ascenso, descenso... Proponemos pensar a Schultze como una encarnadura literaria del caballo celeste y a Del Solar del terrestre, figuras opuestas que, atadas al mismo carro, lo impulsan al cielo o al suelo. El astrólogo, *abrojado de estrellas*, tendiendo siempre hacia *las praderas celestes*, conduce a Adán por la Buenos Aires invisible. El otro, «ansioso de empantanarse hasta la verija» (Marechal, L. 2013: 119), lo guía por la visible. Siguiendo esta idea, observamos que Del Solar es asociado en el texto con imágenes en torno al barro, con la visión y, por tanto, con la luz, mientras que Schultze es vinculado con los ángeles, el oído y el olfato y la oscuridad. Asimismo, Del Solar, adjetivado como práctico y literal, mira hacia el pasado desde un posicionamiento criollista y el astrólogo se dirige al futuro reivindicando su neocriollo.

En favor de nuestra hipótesis es preciso establecer una equivalencia entre los dos recorridos de los que Schultze y Del Solar son guías. Entre los muchos itinerarios que realiza Adán en la novela –tras los que «enjugaba en su frente un agrio sudor de carrero» (Marechal L. 2013: 119-20)– la expedición a Saavedra y el viaje a Cacodelphia constituyen descensos infernales. Marechal explica que este motivo en *Adán Buenosayres* se introduce como necesidad de la epopeya, en tanto vía de purificación para que el héroe alcance una «meta espiritual efectiva»

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

(Marechal, L. 2008: 112). La transferencia más evidente de esta declaración a la novela es, sin duda, *Cacodelphia*, cuyas intertextualidades con textos clásicos han sido señaladas ya muchas veces, en especial con Homero, Virgilio y Dante (vg. Navascués, J. 1997). No obstante, y aunque Marechal lo resume como un recorrido por la historia argentina (Marechal, L. 2008: 110), la expedición al bajo de Saavedra también es un descenso al infierno: «¿Se trata o no de un viaje al infierno? ¿sí? Entonces, el poeta y el filósofo deben acompañarnos, o yo no entiendo una mierda del clasicismo» (Marechal L. 2013: 236) insiste Franky Amundsen para convencer a Del Solar de que Adán y Tesler los acompañen.

«Entre burlas y veras», dice Navascués (en Marechal L. 2013: 48), Marechal gradúa los intertextos y símbolos del viaje nocturno a Saavedra preparando la llegada al velorio de Juan Robles como el final de un descenso infernal donde Adán se enfrenta con la muerte y «reconoce su terrible destino en el otro» (en Marechal L. 2013: 49). En forma sintética, vale recordar algunas referencias mitológicas y simbólicas del itinerario, signado por la promesa de la Casa del Muerto como punto final, equivalente a la Gran Hoya de la última espira de *Cacodelphia*, donde Adán y Schultze se encuentran con el Paleogogo¹. El coro de sapos en el zanjón rememora las ranas de la laguna Estigia que marcan el comienzo del descenso de Diónisos al Hades en *Las ranas* de Aristófanes. La zanja, como todo el barrio de Saavedra en los lindes de Buenos Aires, evoca el cruce de una frontera, una unión de orillas o territorios opuestos y la necesidad de atravesar un puente que, por su naturaleza, subraya el sentido de pasaje. Al respecto, el narrador puntualiza: «Del solar mostró el arranque de un tablón angosto: era el puente que unía las dos márgenes del abismo» (Marechal L. 2013: 293). Asimismo, en la entrada a la segunda espira, Adán relata: «[a]hí está el puente –me advirtió Schultze, dirigiéndose a una estructura frágil que se lanzaba de un borde al otro de la sima» (Marechal L. 2013: 537). En los dos casos, el viento infernal desequilibra a Adán en el mismo punto: «en la mitad del camino se tambaleó peligrosamente bajo una ráfaga de viento, y oyó en la profundidad el arrullo de los batracios que lo invitaban a su compañía» (Marechal L. 2013: 294). A su vez, en *Cacodelphia*, dice Adán: «[h]abríamos llegado a la mitad del puente, cuando el redoble-trueno volvió a manifestarse, pero seguido ahora de una ráfaga brutal que surgía del abismo y amenazaba con barrernos» (Marechal L. 2013: 537).

Luego del cruce del zanjón se suceden las evocaciones infernales y los paralelismos con el Libro Séptimo. Un núcleo se concentra en torno al linyera,

¹ Seguimos el análisis de Javier de Navascués y su explicación detallada de la estructura intertextual con fines simbólicos de la novela. Puede verse, por ejemplo, en Navascués J. 1997 y en la introducción y notas de su edición crítica de *Adán Buenosayres* (2013).

«mago auténtico» (Marechal L. 2013: 296) según Schultze, inmerso en una atmósfera ígnea, provisto de una olla, rodeado de perros que envían al Can Cerbero y en el mismo ombú de raíces como víboras que será la entrada a Cacodelphia (Navascués, J. en Marechal, L. 2013). La atmósfera final se construye con menciones a la «hora favorable», «potencias tenebrosas», «formas invisibles» (Marechal, L. 2013: 298), sombras, ojos que vigilan en la oscuridad, susurros, criaturas acechantes e historias sobrenaturales. «El diablo asoma la oreja no bien se lo llama» afirma Adán (Marechal, L. 2013: 298) y Pereda tropieza con una «masa desconocida» (Marechal, L. 2013: 299), cuya descripción dialoga con la «masa gelatinosa» (Marechal, L. 2013: 747) que usa Adán para el Paleogogo. Tras tropezar con la criatura, de cuernos como de buey, grita Pereda: «¡El diablo!» (Marechal, L. 2013: 300) y en un último y aterrorizado descenso, los expedicionarios divisan luces y llegan a la Casa del Muerto.

En sentido estricto, la expedición a Saavedra y el viaje a Cacodelphia inician al atravesar un portal, umbral de pasaje entre dos dimensiones. En el primer caso es una brecha abierta en una «espinosa maraña de cactus» (Marechal, L. 2013: 256), tras la cual el terreno desciende suavemente; en el segundo es una hendidura en el ombú que conduce a un túnel de abrupta caída. Estos comienzos anuncian la equivalencia estructural entre los viajes y, más importante aún para nuestra hipótesis, anticipan la constitución de Schultze y Del Solar como opuestos-complementarios: guías ambos, uno con el «imperio del saber» (Marechal, L. 2013: 255), el otro de la ignorancia. La entrada a Cocodelphia se revela gracias a las artes y conocimientos del astrólogo, quién vence a la bruja/Doña Tecla en un duelo de coplas, refranes y encantamientos, en el que demuestra ser el Neogogo y eso le vale el acceso. En cambio, la grieta en el cerco de tunas deberá ser encontrada a tientas por los expedicionarios, entre burlas y libaciones alcohólicas, a falta de precisión de parte de «ese guía dudoso que se llamaba Del Solar» (Marechal, L. 2013: 295).

Como el caballo de tierra, Del Solar parece «ansioso de empantanarse hasta la verija» (Marechal, L. 2013: 119). Así lo anuncia Franky Amundsen aún antes de cruzar el portal: «[m]e comeré el sombrero si ese macaneador no nos mete en el barro hasta la verija» (Marechal, L. 2013: 255); y más delante se quejará de tener «barro hasta la verija» (Marechal, L. 2013: 289). Del Solar conduce a los expedicionarios por un recorrido en cuyo relato abundan referencias al barro y *embarradas* de los personajes, de un modo que articula evocaciones metafóricas, como el «fango de arrabal: ¡un fango sagrado!» (Marechal, L. 2013: 255) y el Plata como «río de barro» (Marechal, L. 2013: 257), con su presencia literal: caminan por él, se ensucian y cruzan una zanja enlodada.

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Cuando Franky termina «de barro hasta la coronilla» (Marechal, L. 2013: 295) o, al menos, hasta las rodillas, los camaradas «en un arranque de generosidad» (Marechal, L. 2013: 295) sacrifican para que se limpie «hojas de bloc, cartas íntimas, anotaciones geniales, raros manuscritos» (Marechal, L. 2013: 295). El barro, convertido en una especie de hoguera de las vanidades, devora los escritos y por un momento Adán se ve tentado de entregar su Cuaderno de Tapas Azules. El «hambre voraz de materias impuras» (Marechal, L. 2013: 119), que los lleva a vagar por Saavedra casi destruye lo más puro de Adán, el registro poético de los movimientos de su alma (y una parte central de la estructura de la novela).

A diferencia de Del Solar, tirando «siempre hacia lo bajo» (Marechal, L. 2013: 119) como el caballo de tierra, Schultze «borracho de alturas» (Marechal, L. 2013: 119) como el celeste, parece «ventear el olor de los alfalfares divinos» (Marechal, L. 2013: 119). El astrólogo nunca tropieza ni cae en el barro, suerte que corren casi todos los demás, y se deleita oliéndolo. En Cacodelphia, por otra parte, ubica el Fanguibarrío en la primera espira, la más extendida en el eje horizontal y más cercana a la multiplicidad de Saavedra, de la que parten. En lugar de asociaciones con el fango, rodean al astrólogo imágenes aladas. Es creador de ángeles, mencionados varias veces como «los ángeles de Schultze» (Marechal, L. 2013: 264) (incubadores, neocriollos, cónicos, de la inmigración, entre otros), sobre cuya anatomía y sentido discurre largamente, señalando, incluso, el carácter vivo de sus teorías al respecto, en transformación y evolución permanentes. El dato no es menor, pues Platón en *Fedro*, luego de introducir la metáfora del alma como un auriga en un carro alado que es tirado por un caballo bueno y hermoso y otro que es su contrario, se detiene en una explicación sobre la importancia de las alas, cuyo poder natural «es levantar lo pesado, llevándolo hacia arriba, hacia donde mora el linaje de los dioses» (*Fedro*, 246e-d). Es el «plumaje del alma» (*Fedro*, 246e-247a) lo que permite aspirar a la visión del ser, que sólo algunas almas de ala ligera alcanzan.

En el inicio del recorrido por Saavedra, cuando las luces de la ciudad son apenas visibles en el horizonte, se desata una discusión que contrapuntea el descenso de los personajes en el fangoso y oscuro territorio, guiados por Del Solar y el orden celeste al que tiende la mirada de Schultze. El debate inicial gira en torno a si la verdadera batalla por el destino de los porteños es la que se libra en el orden terrestre o la que se da entre ángeles y demonios. El tema da lugar a un *excursus* del astrólogo sobre la anatomía de sus ángeles incubadores de los futuros barrios de Buenos Aires. La situación escala en un «combate dialéctico» (Marechal, L. 2013: 265) entre Pereda y Tesler en el que el astrólogo intenta «poner algún orden en las ideas» (Marechal, L. 2013: 265), mientras Del Solar,

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

ajeno a la discusión, tropieza con un caballo muerto, «un cebruno pampa, feo como él solo» (Marechal, L. 2013: 266). El contraste entre la atracción hacia el cielo de uno y hacia el suelo del otro se continúa en las elegías y evocaciones que provoca el suceso. Del Solar lanza un breve discurso, conmovido por «el destino de la caballada criolla» (Marechal, L. 2013: 267), que corona con versos de un tango, descriptos irónicamente como «memorables» (Marechal, L. 2013: 267): «Caballito criollo / del galope corto / y el aliento largo» (Marechal, L. 2013: 267). Schultze, en cambio, se interesa por la «bosta final» del animal y reflexiona sobre el «*ars cacandi* en su relación con la muerte» (Marechal L. 2013: 266).

Inmediatamente a continuación de este contrapunto se destaca otro que recorre el Libro Tercero: entre la vista de un lado y el olfato y el oído del otro, lo que implica también una oposición entre la luz y la oscuridad. El carácter nocturno de la expedición a Saavedra dificulta el rol de guía de Del Solar, pues sus referencias son visuales (las luces de la Casa del Muerto que deberían verse desde el zanjón, por ejemplo) y necesita, por tanto, de la luz, de allí la necesidad de acudir en varias ocasiones a la fantasmática iluminación del encendedor. Luego de las elegías al caballo muerto, se alejan unos pasos y Del Solar «inmóvil y como presa de una honda turbación» (Marechal, L. 2013: 268) admite que están perdidos. Schultze interviene y retoma el rumbo guiándose por las estrellas. Los expedicionarios reinician el camino en una atmósfera de seguridad y renovado fervor y lo que antes era fangoso y luego será tenebroso, en ese momento es «tierra libre y anchurosa» (Marechal, L. 2013: 269) bajo el cielo austral y la mirada de sus estrellas.

«Cierto es que nada veían en la negrura» (Marechal, L. 2013: 269) afirma el narrador y el señalamiento es clave, porque trasluce la razón por la que Del Solar pierde el rumbo: *nada veían*. Norman Cheadle describe la escena que inicia con la frase citada como un «paréntesis visual entre negrura y negrura» (2015: 324) en el que Marechal construye una meta-imagen de la patria, resultante de una secuencia cinemática en la que se suceden tacto, oído y olfato. Ninguno de esos sentidos es dominante en Del Solar sino la vista, suprimida en la oscuridad. De hecho, Cheadle identifica que su aporte olfativo a las conjeturas sobre la carga del viento que los golpea en la oscuridad se traduce en imágenes visuales. De Schultze, en cambio, se podría decir que ve «con los ojos del intelecto» (Marechal, L. 2013: 511). Huele mendigos, se deleita con el barro pestilente que ensucia los pantalones de Franky, se acuesta en la tierra, oye a los batracios, etc.

La distinción entre el sentido predominante de cada uno envía, una vez más, a *Fedro*, no ya a la metáfora del carro alado, sino a la famosa imagen del cuerpo como tumba y prisión del alma (que tanto vale para el Prólogo indispensable).

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Platón afirma que la visión es la más fina de las sensaciones que nos llegan por medio del cuerpo, pero que no podemos con ella ver la mente (250e-251a). Del Solar, por su apellido y por su comportamiento, representa el sentido más característico de la prisión del alma, el cuerpo que la contiene tras su caída, materia inhabilitada para la revelación de la sabiduría. En oposición, Schultze es asociado de diversos modos con la sabiduría, facultad de quien, por la fecundidad de sus alas, ha ascendido al orden supraceleste y accedido a la revelación de la totalidad. Esta vinculación es formulada ya de manera irónica, por ejemplo, dice Adán que sobre su sabiduría se dividen las opiniones: «había quienes lo imaginaban en el grado último de la iniciación védica, y quienes lo suponían flotando en las excelsas regiones del macaneo teosófico» (Marechal, L. 2013: 512), ya mediante sentencias que no ameritan discusión, como la respuesta de Schultze a la pregunta de Adán sobre sus méritos para seguir el camino de los viajeros infernales clásicos: «Yo tengo el de mi ciencia y usted el de su penitencia» (Marechal, L. 2013: 509).

El cambio de guía cuando Del Solar se pierde, parece el vértice que conecta los vectores opuestos que trazan Schultze y Del Solar, un punto que mantiene unidos a los dos personajes en una misma figura: son dos y un mismo guía. Donde uno no ve, o se duerme como los caballos de Platón, interviene el otro, se suceden en la tarea de conducir. Vale destacar que, en el inicio del Libro Tercero, mientras los demás personajes buscan la entrada para iniciar el recorrido, Schultze, con su olfato, guía a Adán en busca de una planta de cicuta, de la que ambos mastican la hoja. Y allí podrían haberse quedado, en un movimiento de concentración salido de los diálogos platónicos, pero Del Solar asume el rol de conductor e inicia la dispersión. Más adelante, en el momento final del trayecto, espantados por la aparición del buey-diablo, Schultze se coloca al frente, ahora como «vanguardia misma del terror» (Marechal, L. 2013: 300).

Dos imprecisiones del relato podrían esbozar de otros modos el vértice que los conecta en una misma figura. La primera es la ausencia de mención alguna al astrólogo cuando se fragua el plan del viaje a Saavedra. Pereda, Amundsen, Del Solar y Bernini, cual horda beoda, llegan a la tertulia con intención de dirigirse luego a una expedición, cuya materialización lingüística envía, ni más ni menos, que a las aglutinaciones del *neocriollo* de Xul Solar: una «aventura criolli-malevi-fúnebri-putani-arrabalera» (Marechal, L. 2013: 236). Debaten luego sobre la pertinencia de invitar a Tesler y a Buenosayres a acompañarlos. Ningún comentario incluye a Schultze, quien, sin embargo, participa del viaje, tal vez como un sucedáneo de Adán, tal vez como contrafigura de Del Solar o, nos arriesgamos a proponer, aunque excede estas reflexiones, como ambas cosas. Su presencia es,

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

quizá, la más justificada por el narrador que en el inicio del Libro Tercero dice sobre él: «alzaba en la noche su estatura ciclópea, no con el orgullo insolente de la materia, sino con el tranquilo imperio de un saber que ha descifrado el enigma de los Tres Mundos» (Marechal, L. 2013: 255). La frase, es claro, recuerda las que describen el ataúd del poeta: «no la vencida [pesada] carne de un hombre muerto, sino la materia sutil [leve] de un poema concluido» (Marechal, L. 2013: 91).

La segunda imprecisión se produce luego del paréntesis entre negruras (Cheadle, N. 2015) del Libro Tercero, cuando vuelve a reinar la desolación, ante la falta de la tabla por la que deberían cruzar el zanjón. Allí, una formulación confusa, parece mostrar, otra vez, el vértice que conecta a los dos guías. Dice el narrador: «El malestar común de agravó con la duda siguiente: ¿conocería o no Del Solar el terreno que atravesaban? Y se hizo insufrible cuando amaneció en ellos la sospecha de que Schultze entendía tanto de orientación como ellos de capar monos» (Marechal, L. 2013: 292). Si en la última oración se suprimiera la palabra Schultze, las dos frases remitirían a Del Solar, de modo que podría pensarse que el narrador se refiere a la misma persona con distintos apelativos. Ni uno ni otro, ofrecen ya seguridad frente a la inminencia del rito de pasaje que supone el cruce del zanjón y el ingreso a la Casa del Muerto.

Los itinerarios nocturnos en la novela, dice Javier de Navascués, son momentos de concentración del alma de Adán, por eso son viajes de regreso luego de la dispersión en la multiplicidad vivida bajo la luz del día (en Marechal L. 2013). Que Del Solar no pueda guiar en la oscuridad, imprime un nuevo sentido a su apellido que estaría indicando que se trata de un hombre diurno, solar; mientras que el astrólogo, vinculado a las estrellas, sería un ser nocturno. En este sentido, se hermana con Adán en tanto ambos se desenvuelven en la oscuridad con comodidad (uno con su ciencia y el otro con su penitencia). Adán y Schultze son los únicos entre los siete expedicionarios que conservan su nombre en la oscuridad de las primeras páginas del Libro Tercero. Los demás no tienen identidad sin la claridad de la luz y, por ello, son referidos por rasgos –el guía, el de las piernas cortas, el de la talla diminuta, etc. (Marechal, L. 2013: 256)– y solo recibirán sus nombres cuando Tesler prenda por primera vez su encendedor y los ilumine.

La fecundidad de la noción de frontera que supone la incursión a Saavedra, implica también los lindes entre la luz y la oscuridad, un combate entre la dispersión y la concentración. Como la araña que se prende en la tertulia, arrancando a Adán de sus cavilaciones (Marechal, L. 2013: 235), el itinerario es conducido por quien lleva la luz en su nombre –Del Solar– y una y otra vez la llama del encendedor irrumpe en la oscuridad. Más que la concentración del regreso

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

solitario de Adán por la calle Gurruchaga en la noche siguiente, aquí se produce un alejamiento geográfico de su casa y simbólico de su centro. Adán se dispersa, se embarra en la historia argentina, en sus tipos populares y en sus territorios porteño y bonaerense. A contrapelo de los viajes nocturnos, supone un movimiento de expansión en la multiplicidad de materias impuras que le proveen a Adán y al astrólogo los insumos para el acceso a Cacodelphia (la manifestación de los tres gauchos, cuyos nombres el astrólogo escribirá en la tierra, el conocimiento de Doña Tecla, el ancho del ombú, etc.), donde Schultze guiará un movimiento centrípeto.

En *Adán Buenosayres* «[e]l camino de lo imaginario elige la vía nocturna» afirma María Rosa Lojo (1995: 22). El silencio, el sueño y el adormecimiento alcohólico –señala– fomentan una vía de reingreso a la unidad o la totalidad perdida, desde la productividad de mundos alternativos que vuelven sobre lo cotidiano, parodiándolo y señalando sus estereotipos. La expedición nocturna a Saavedra, instancia de purificación y mortificación propia de los descensos infernales, permite que Adán, orinando en el fondo sombrío de la Casa del Muerto eleve la vista al cielo y su movimiento se corresponda con una «súbita elevación de su alma» y un «despertar de su conciencia» (Marechal, L. 2013: 341). Escucha al perro Falucho, huele el gallinero, palpa los sapos, y en ese estado ve «con los ojos del intelecto» (Marechal, L. 2013: 511) a Juan Robles, conductor de un único caballo pisador de barro, convertido él también en barro².

A lo largo del recorrido, la tensión entre las vías nocturna y diurna, el combate entre la expansión y la concentración y entre el descenso y el ascenso, despliegan la figura dual del guía, exponiendo alternadamente sus dos caras: Schultze lleva a Adán hacia la cicuta e inician un proceso de concentración en la oscuridad de la noche, los gritos y el encendedor los sustraen y Del Solar comienza su labor, encabezando el cruce del portal entre las tunas, el astrólogo vuelve a marcar el rumbo y en la oscuridad se proyecta la historia argentina hasta la visión del futuro neocriollo, Del Solar retoma el curso al encontrar la tabla y Shultze lidera la horrorizada estampida final. «Así, entre uno y otro caballo, entre el cielo y el suelo, tirando aquí una rienda y aflojando allá otra, el alma de Adán subía o se derrumbaba» (Marechal, L. 2013: 119).

² Aunque no incluimos en este trabajo un estudio del segundo capítulo del Libro Tercero, vale señalar que, en el final de éste, Marechal reescribe la metáfora de los dos caballos cuando completa el epitafio: «Aquí yace Juan Robles, / Pisador de barro. / El pasador celeste / lo está pisando / bajo las patas invisibles / de su caballo» (Marechal, L. 2013: 342).

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

El desdoblamiento de Xul en Shultze y su opuesto complementario, Del Solar, colabora en el equilibrio entre los descensos infernales por la Buenos Aires visible y por la invisible y conecta los proyectos escriturarios de los dos narradores en disputa. Los dos viajes constituyen vías penitenciales para el alma de Adán que podrá, finalmente, elevarse a la «materia sutil de un poema concluido». En forma espejada, sus guías lo conducen al centro mismo del abismo, lo enfrentan cara a cara con la revelación, sea en la Casa del Muerto o en la Gran Hoya del Paleogogo y, luego, nada sabemos de ellos, desaparecen junto con las palabras que no acuden a expresar lo inefable. Desde que asoman a la última espira de Cacodelphia, no sabemos qué pasa con Schultze. Tampoco sabemos qué sucede con Del Solar una vez que salen del velorio, pues no estará en la Glorieta ni en el resto de la noche. Devorados por la elipsis y el misterio, reaparecen en el entierro de Adán en el Prólogo indispensable. Figura y contrafigura se reencuentran fuera de la narración y fuera de la ciudad que da título y escenario a la novela, en el espacio bifrente del prólogo en el que no son tanto amigos o conocidos de Adán, sino claves de interpretación de una estructura dual.

Bibliografía

- Bravo Herrera, F. E., *Parodias y reescrituras de tradiciones literarias y culturales en Leopoldo Marechal*, Buenos Aires, Corregidor, 2015.
- Carricaburo, N., «El doble y su función estructurante en la narrativa de Leopoldo Marechal», en *Actas de las jornadas marechalianas*, (Buenos Aires, 4 al 6 de octubre de 1995), Buenos Aires, UCA, 1995, pp. 103-111.
- Coulson, G., *Marechal, la pasión metafísica*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1974.
- Cheadle, N., «El problema de la imagen en *Adán Buenosayres*», en Claudia Hammerschmidt (editora), *Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna*, Potsdam-London, INOLAS, 2015, pp. 319-335.
- Gramuglio, M. T., «Retrato del escritor como martinfierrista muerto», en Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*, ed. Jorge Lafforgue y Fernando Colla, Paris, ALLCA XX/Ediciones Unesco, pp. 771-806.
- Hammerschmidt, C., «La muerte del autor en *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal», *Amerika*, n. 12, 2015.
- Lojo, M. R., «El 'sueño de los héroes' en *Adán Buenosayres*: mito, estereotipo y poética», en *Actas de las jornadas marechalianas*, (Buenos Aires, 4 al 6 de octubre de 1995), Buenos Aires, UCA, 1995, pp. 21-31.

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres

Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

- Marechal, L., *Adán Buenosayres*, ed. y pról. Javier de Navascués, Buenos Aires, Corregidor, 2013.
- Marechal, L., *Cuadernos de navegación*, Buenos Aires, Seix Barral, 2008.
- Maturo, G., «Marechal, una estética de la gracia», en *Actas de las jornadas marechalianas*, (Buenos Aires, 4 al 6 de octubre de 1995), Buenos Aires, UCA, 1995, pp. 11-19.
- Monteleone, J., «Ese monstruo, el poeta», en María Rosa Lojo (editora) y Enzo Cárcano (coeditor), *Leopoldo Marechal y el canon del siglo XXI*, Pamplona, EUNSA, 2017, pp. 73-85.
- Montes-Betancourt, M., «Cosmología geométrica en *Adán Buenosayres*», *Cuarenta naipes*, a. 1, n. 1, 2019, pp. 33-58.
- Navascués, J. de, «La intertextualidad en *Adán Buenosayres*, en Leopoldo Marechal», *Adán Buenosayres*, ed. Jorge Lafforgue y Fernando Colla, Paris, ALLCA XX/Ediciones Unesco, pp. 740-770.
- Platón, *Diálogos III. Platón, Banquete, Fedro*, Madrid, Gredos, 1988.
- Prieto, A., «Los dos mundos de *Adán Buenosayres*», *Estudios de literatura argentina*, Buenos Aires, Galerna, 1969, pp. 107-129.
- Sarlo, B., «El caso Xul Solar. Invención fantástica y nacionalismo cultural», en *Xul Solar*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2002, pp. 45-55.

To the sky and the ground: duality of Schultze and Del Solar in Adam Buenosayres
Articolo ricevuto: 02/11/2020 - Articolo accettato: 29/11/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata